



En memoria de los ciudadanos españoles víctimas de la Covid-19 y de sus familias, desterrados al olvido

El autor aborda desde el plano teórico la cuestión de la competencia de los partidos políticos y la labor que, en su opinión, debiera desempeñar la oposición –y concretamente las distintas opciones del centro-derecha– para ser reconocibles ante la ciudadanía y obtener el éxito en su función de control de las acciones políticas del Gobierno.

JOSÉ A. OLMEDA

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración, UNED

Oposición y competencia política en un contexto social-populista

La necesidad de una estrategia coherente frente a Sánchez

“Los meros miembros de un cuerpo de votantes se transforman en líderes por el hecho de crear e impulsar nuevas dimensiones, nuevas plataformas y nuevas alternativas de política pública. El éxito en persuadir la aceptación de nuevas alternativas es lo que hace a un líder, y el fracaso de un dirigente en convencer a los votantes para que apoyen sus opciones es lo que lo deshace. (...) Los líderes en los electorados pueden compararse con los empresarios en un mercado. Los empresarios tienen éxito ofreciendo nuevos productos, y lo mismo ocurre con los líderes. Por supuesto, los empresarios fracasan a menudo, proporcionando productos que nadie quiere. Lo mismo ocurre con los líderes y los votantes: las nuevas alternativas, los nuevos temas, son como los nuevos productos. Cada uno de ellos se promociona como una prueba del mercado de votos, con la esperanza de que la nueva alternativa haga que las nuevas cuestiones sean destacadas, que las antiguas sean irrelevantes y, sobre todo, que sea preferida por una mayoría a lo que había antes. Este es el arte de la política: encontrar alguna alternativa que supere al ganador actual. Es casi seguro que esa alternativa existe, dado el desequilibrio. Pero dado que los oponentes del ganador actual pueden estar de acuerdo en nada más que en su oposición, es difícil encontrar la manera de formar una coalición que le gane. Sin embargo, los políticos lo hacen constantemente”.

William H. Riker, 1982

España

*“Es un lugar muy triste que ha prohibido los héroes
y ha dejado pudrirse las rosas del escándalo.
Siempre he vivido en él. No sé si en otra parte
habrá tantos borrachos y chicas tan espléndidas.
Es solo un lugar pobre que ha perdido su alma
sin ganar nada a cambio, un lugar sin futuro,
un puñado de tierra desunido y estéril.
Por él daría mi sangre hasta la última gota”*

Luis Alberto de Cuenca, 1987

La oposición desempeña una función vital de control y fijación de la agenda política, exigiendo al Gobierno de turno que rinda cuentas, y la forma en que lo haga es una cuestión democrática de enorme importancia. Cualquier partido político que entre en el Gobierno habrá pasado un tiempo

considerable en la oposición, elaborando su proyecto político y haciendo los preparativos para asumir el poder. Por lo tanto, la forma en que lleve a cabo este proceso y el éxito que tenga durante este periodo tendrá un efecto importante en su futuro gobierno. También está la cuestión política de cómo ganan el poder los partidos de la oposición y, lo que es igual de importante, por qué algunos no llegan a conseguirlo. A continuación, expongo las tensiones que atraviesan el espacio de las fuerzas mayoritarias de centro-derecha en Europa tras la aparición de diversos partidos de derecha identitaria o populista agudizada por la crisis de los refugiados en 2015-16. En segundo lugar, trato algunas especificidades del caso español, luego se describen los componentes de la función opositora y las estrategias de la competición política en entornos populistas, para terminar con un comentario sobre las labores pendientes de la oposición frente al des-gobierno de Sánchez.

LAS DERECHAS MAYORITARIAS EN EUROPA

El número y el peso de las fuerzas que podemos agrupar bajo la rúbrica de las derechas han variado históricamente según los cambios en los regímenes y las transformaciones de la sociedad en Europa. *Grosso modo*, y sin entrar en matizaciones históricas más detalladas, cabe distinguir tres grandes grupos clásicos de fuerzas políticas

Grosso modo, y sin entrar en matizaciones históricas detalladas, cabe distinguir tres grandes grupos clásicos de fuerzas políticas de derechas: los liberales, los conservadores y las democracias cristianas, a las que se han unido las derechas identitarias o populistas

de este signo en la actualidad: los liberales, los conservadores y las democracias cristianas, a las que se han unido desde hace poco las derechas identitarias o populistas. Estas últimas formaciones están en boga y no hay día en que los medios de comunicación europeos no las mencionen. No es extraño pues han estado en el poder en Austria, Finlandia, Italia, Grecia, Países Bajos, Noruega y Suiza y han prestado apoyo habitual y fiable a gobiernos en minoría en Dinamarca². Los únicos países de la Unión Europea donde no hay derecha identitaria o populista en el parlamento nacional son Irlanda, Luxemburgo y Malta. Su apoyo electoral habitual oscila entre el 15 y el 5 por cien.

Aunque se ha subrayado la decadencia de la socialdemocracia, agudizada en la última década (2010-2019), y es lo que ha captado la atención académica y mediática, dados los apegos ideológicos en las universidades y los medios³. Cabría pensar, por ello, que las fuerzas mayoritarias de las derechas estarían cosechando éxitos electorales, pero no es así. Los partidos de centro-izquierda y centro-derecha se han hecho tan pragmáticos que, como señalan sus rivales, parecen haber olvidado sus principios o proyectos políticos para llegar o mantenerse cerca del poder. La cuestión radica desde esta óptica en la convergencia de las fuerzas políticas establecidas en la izquierda y en la derecha, que ha llegado al punto de no ofrecer a los votantes alternativas claras sobre muchos de los temas más acuciantes del momento⁴.

Sin embargo, Ziblatt ha mostrado la importancia histórica de las fuerzas de centro-derecha para el nacimiento y la perduración de la democracia en Europa Occidental⁵. Ahora,

según la sugerente perspectiva de Bale y Rovira⁶ las fuerzas todavía mayoritarias de las derechas –liberales, democristianos y conservadores–, ven disminuir su apoyo electoral al sufrir los efectos de dos grandes tendencias: la denominada revolución silenciosa, el cambio cultural en las sociedades postindustriales avanzadas y la difusión de los valores postmaterialistas⁷, a ello habría que añadir las consecuencias de la globalización sobre el trasfondo de la Cuarta Revolución Industrial. Estos cambios tecnológicos, culturales y de estilos de vida provienen de las transformaciones derivadas de acontecimientos de tanta trascendencia para estas fuerzas como la denominada teología de la liberación y el Concilio Vaticano II para la Iglesia católica⁸, o la oleada de movilizaciones europeas y americanas en torno a mayo de 1968⁹. El proceso de individualización que caracteriza la postmodernidad, que del estado líquido ha pasado ya al gaseoso, se ha acentuado con la superación de la digitalización mediante la Inteligencia Artificial y las estructuras de datos y los algoritmos, junto con su difusión generalizada dada la ubicuidad de los medios y redes sociales.

La segunda tendencia es lo que Ignazi¹⁰ ha denominado la contrarrevolución silenciosa con la (re)aparición de los partidos de extrema derecha con distintas proclividades

El proceso de individualización que caracteriza la postmodernidad, que del estado líquido ha pasado ya al gaseoso, se ha acentuado con la superación de la digitalización mediante la Inteligencia Artificial y las estructuras de datos y los algoritmos, junto con su difusión generalizada dada la ubicuidad de los medios y redes sociales

identitarias y/o populistas según el espíritu de la época caracterizado por las políticas de la identidad¹¹. La Gran Recesión (2007-2013) ha intensificado estas tendencias en diversos planos: en el electoral, la volatilidad intrapartidaria se ha acelerado progresivamente y hay pocos indicios de que este flujo vaya a remitir; en términos partidistas, una serie de indicadores muestran el acelerado proceso de descomposición de los vínculos partidistas establecidos. La disminución de la identificación partidista, del número de miembros de los partidos y de su grado de implicación indica que los lazos previos con los partidos mayoritarios se han desvanecido progresivamente, lo que permite el surgimiento de nuevos partidos y/o nuevas fórmulas políticas que eluden la denominación por su estigma para la agregación de las demandas sociales.

Aquí se va a hacer hincapié, siguiendo a Berman y Kundnami, en que tanto la polarización como la convergencia pueden amenazar la estabilidad democrática. El que lo hagan dependerá de la naturaleza de la polarización o la convergencia que se produzca y del contexto en el que lo haga. La polarización en torno a cuestiones económicas es menos problemática que la polarización en torno a cuestiones culturales que giran alrededor de la política de la identidad. Pero el hecho de que la convergencia sea problemática también depende de la estructura de las preferencias de los votantes y de la importancia de las cuestiones clave. Cuando los partidos existentes tienen perfiles que coinciden con las preferencias del electorado y los votantes están relativamente satisfechos con el *statu quo*, la convergencia puede ser relativamente poco problemática. Sin embargo, si los partidos se alejan de las preferencias de sus

votantes en cuestiones clave y la relevancia de estos mismos asuntos aumenta, también lo harán la insatisfacción y la alienación de los votantes. Este es el contexto en el que pueden prosperar los nuevos partidos, especialmente los extremistas¹².

Sobre todo, en un contexto caracterizado por las inseguridades e incertidumbres fruto de las crisis más recientes, la Gran Recesión y la pandemia COVID-19 (*Coronavirus Disease 2019*), que facilitan una repolitización a la búsqueda de valores fuertes que reduzcan la inseguridad y la incertidumbre. Estas tienen sus raíces en la evolución económica y cultural, incluidos los cambios económicos y tecnológicos que han reducido los ingresos o la seguridad laboral de numerosos segmentos de la población y los cambios en los parámetros culturales que la gente utiliza para interpretar la sociedad y su lugar en ella, el menor de los cuales es la profunda secularización de las sociedades europeas. Las personas que se sienten más marginadas socialmente —porque carecen de un fuerte apego al orden normativo, de compromiso social o de un sentido de respeto social— tienen más probabilidades de alejarse de la política dominante y de apoyar a los partidos extremistas. Como argumentan Gidron y Hall¹³, el apoyo a los partidos de la derecha y la izquierda populista puede entenderse provechosamente como un problema de integración social.

Si los partidos se alejan de las preferencias de sus votantes en cuestiones clave y la relevancia de estos mismos asuntos aumenta, también lo harán la insatisfacción y la alienación de los votantes. Este es el contexto en el que pueden prosperar los nuevos partidos, especialmente los extremistas

LAS DERECHAS EN ESPAÑA

Es preciso partir de la peculiar dialéctica histórica del origen de las tradiciones de derechas en España. González Cuevas¹⁴ ha subrayado su carácter plural y la impronta católica que las diferencia de las derechas europeas. El conservadurismo liberal puso los cimientos del Estado contemporáneo pero la fuerza de la tradición teológico-política, el legitimismo carlista, sobre todo, dificultó la difusión del nacionalismo español y ayudó a alumbrar los nacionalismos periféricos catalán y vasco. La ausencia de una Iglesia nacional propia ha tenido una derivación crucial a estos efectos. Ziblatt ha destacado las dos estrategias seguidas por las fuerzas conservadoras como fórmula de adaptación a la nueva era democrática de la política de masas: la primera implicaba la manipulación de los resultados mediante el clientelismo y el fraude electoral, como se hizo aquí en la restauración canovista; la segunda suponía la construcción de organizaciones partidarias fuertes capaces de movilizar a los votantes de forma generalizada, como el Partido Conservador hizo en el Reino Unido. En consecuencia, la ausencia de una fuerza conservadora bien organizada contribuyó a nuestro conflictivo siglo XX¹⁵ con el surgimiento de una muy minoritaria derecha revolucionaria o fascista y la también pàrvula democrático-liberal.

Tras la transición a la democracia, Aznar consigue impulsar un proyecto político que coordina estas desiguales tradiciones político-ideológicas en un solo partido, logra llegar al poder y desde él obtiene la mayoría absoluta. Esto provocó las primeras acusaciones de falta de legitimidad histórica al Partido Popular y propició la reorientación del PSOE hacia el pacto con los nacionalismos periféricos¹⁶, de-

bilitando el espacio central de nuestro sistema de partidos. Zapatero llevó a cabo la primera etapa de esa trayectoria divergente en las élites centrales para la gobernación con el impulso unilateral a la reforma del Estatuto catalán, la negociación con la ETA y la voladura de los consensos constitucionales mediante la legislación sobre una pretendida memoria histórica y el antifranquismo retrospectivo. Sánchez ha protagonizado una profundización de esa estrategia hasta extremos mefíticos.

El Gobierno de Rajoy (2011-2018) desempeñó una gestión tecnocrática de la Gran Recesión, acentuando quizá la impronta democristiana en detrimento de las tradiciones liberales o conservadoras, y no afrontó con la rotundidad debida los distintos escándalos de corrupción que asolaron al partido y lo siguen acosando tiempo después por la falta de una respuesta adecuada a la altura de los tiempos. Además, como ha destacado Álvarez de Toledo, tomó la decisión de rebajar las condiciones para la fusión de Antena 3 y La Sexta, propiciando un indeseable duopolio televisivo y salvando de la quiebra al empresario separatista Jaume Roures “a cambio de nada. Bueno, a cambio de su eterno desprecio”, quien además de promocionar a Podemos y aupar al poder a Sánchez, “recrudenció sus ataques al Gobierno, al PP y a las ideas liberales y conservadoras de media España”¹⁷.

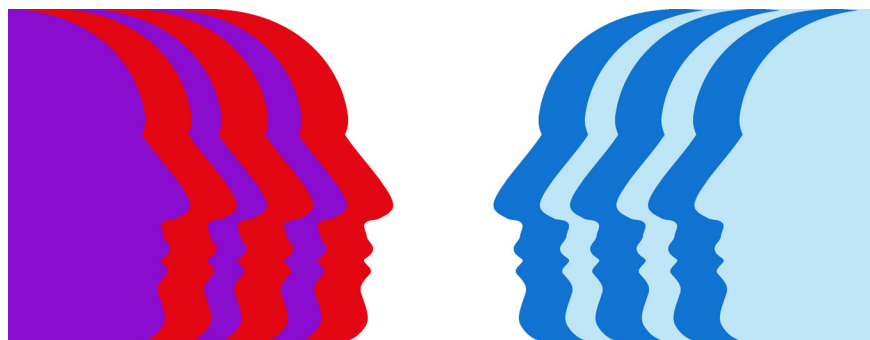
Si a esto unimos una gestión en exceso apaciguadora de la rebelión de la *Generalitat* –una postura pasiva y reactiva, carente de argumentación política nacional e internacional y falta de cálculo de los riesgos políticos estratégicos derivados de todo ello–, y la asunción práctica del legado de Zapatero, quien por supuesto sí revirtió todo lo que pudo de la obra de Aznar

(derogación del Plan Hidrológico Nacional para el impulso de desaladoras electrointensivas, negociación con ETA y legalización de su brazo político, memoria histórica, etc.), comprenderemos algunas de las razones de la fractura del espacio político que anteriormente representaba en solitario el PP. Ahora la oposición al Gobierno social-populista está dividida entre tres fuerzas políticas, una menguante (Ciudadanos), otra ondulante (PP) y otra en ascenso según momentos (Vox).

EL DESEMPEÑO DE LA FUNCIÓN OPOSITORA

La recuperación del poder por un partido o coalición negativa en la oposición depende de la interacción de una serie de factores¹⁸. Estos se dividen en dos categorías principales: los asuntos internos, que el partido de oposición puede determinar por sí mismo, y la situación externa, que no puede predecir ni controlar. La razón

Tras la transición a la democracia, Aznar impulsa un proyecto político que coordina desiguales tradiciones político-ideológicas en un solo partido, logra llegar al poder y desde él obtiene la mayoría absoluta. Esto propició la reorientación del PSOE hacia el pacto con los nacionalismos periféricos debilitando el espacio central de nuestro sistema de partidos



por la que la oposición es frustrante y estresante es que son los factores externos los más importantes, ya que actúan directamente sobre la opinión pública y producen cambios visibles en la situación política y en la posición y la moral de los partidos gubernamentales y opositores.

El **primer factor** y el más fundamental es el desempeño del Gobierno, ya que las oportunidades para la oposición dependen de que este encuentre dificultades. Por ejemplo, puede implicar un cambio de presidente del Gobierno, o en sus apoyos parlamentarios; la adopción de políticas divisivas o “extremas”; los escándalos, crisis o desastres; una percepción de ineficacia, incompetencia o políticas fallidas en áreas clave; o una pérdida de impulso, lo que lleva a la sensación de que es “hora de cambiar”.

El **segundo factor**, que muchos considerarían como el aspecto decisivo de la situación de cualquier Gobierno, es la condición de la economía. Y ahora debe resaltarse que las consecuencias económicas y sociales de la pandemia son ya devastadoras, pues se afrontan desde condiciones de extremada debilidad de las cuentas públicas. España se sitúa como el país de la eurozona con más desequilibrios macroeconómicos según Eurostat:

La falta de experiencia nunca ha impedido que el público elija a un partido que haya estado en la oposición durante algún tiempo y cuyos líderes tengan poca o ninguna experiencia de gestión. Cuando el ambiente se vuelve contra un Gobierno, solo importa que exista una oposición creíble y que no parezca ser una alternativa aún más desagradable

los desequilibrios macroeconómicos se detectan tanto en el ámbito externo y la competitividad como en el interno y en los indicadores de empleo. A ello se añade la subida incontrolada de los precios de la energía y la aparición de la inflación, intensificada por la invasión de Ucrania por Putin, entre otros problemas de gravedad como el déficit público y el peso de la deuda.

Este punto se vincula directamente con el **tercer factor**, la percepción del público del “estado general de la nación”: las preocupaciones sobre la gobernabilidad y la estabilidad social, incluidas la confianza pública en la legitimidad y la eficacia de las instituciones políticas, y los cambios en las actitudes sociales y costumbres personales. El **cuarto factor** se encuentra principalmente fuera del control del Gobierno: el efecto de las crisis internacionales y las amenazas externas a la seguridad nacional.

El **quinto factor** es a menudo el resultado de fallos en las áreas anteriores, pero les añade algo más: es un clima intelectual hostil, que es probable que se refleje en gran parte de los medios de comunicación que no simpatizan con los objetivos del Gobierno y son críticos amargos de sus acciones y conducta. El **sexto factor** es el papel de un tercer partido, si consigue atraer al público o si altera el equilibrio parlamentario en el Congreso como hicieron los nacionalistas catalanes en 1995, al retirar su apoyo al PSOE, o los nacionalistas vascos al apoyar la moción de censura contra Rajoy y luego el Gobierno “Frankenstein” de Sánchez. La actual mayoría parlamentaria, pese a su legalidad formal, es políticamente deletérea, pues se basa en fuerzas antisistema que pretenden cambiar el régimen democrático vigente por vía de hecho.

Los primeros cinco factores anteriores se combinan para dar forma a la percepción por la opinión pública de la efectividad y la utilidad del Gobierno. La percepción más perjudicial es que el Gobierno esté a merced de los acontecimientos y carezca de ideas o energía para abordar los problemas cotidianos que, por tanto, aumentan en lugar de disminuir. Esto es peor que ser impopular, ya que es un estado que puede verse afectado por un cambio de táctica o por eventos oportunos. A menudo se vincula con un segundo problema: la cantidad de tiempo que el Gobierno ha estado en el poder, lo que da lugar a un exceso de familiaridad e impaciencia, o aparece un “momento para el cambio”. Los asuntos menores erosionan el apoyo y el entusiasmo del partido, tanto como los mayores, y la máquina partidaria se vuelve laxa y complaciente. El tema de la experiencia puede afectar en ambos sentidos. Puede parecer que un partido o un presidente del Gobierno han estado en el poder durante demasiado tiempo, lo que debilitará su posición si surgen otros problemas. La falta de experiencia nunca ha impedido que el público elija a un partido que haya estado en la oposición durante algún tiempo y cuyos líderes tengan poca o ninguna experiencia de gestión. Cuando el ambiente se vuelve contra un Gobierno, solo importa que exista una oposición creíble y que no parezca ser una alternativa aún más desagradable.

Son estos factores externos los que parecen ser la fuerza impulsora, arrastrando a la oposición a su paso. La recuperación de la unidad, los apoyos y la moral fluyen hacia la oposición cuando provienen de las dificultades del Gobierno. La estrategia de la oposición generalmente está determinada por las acciones del Gobierno, y es este quien establece la agenda.

Las cosas más importantes que puede hacer un partido de oposición son negativas en lugar de positivas, ya que, si bien un partido de oposición no puede ganar una elección por sus esfuerzos sin ayuda, ciertamente sí puede perder una. El objetivo crítico de la oposición es situarse en una posición desde la cual pueda aprovechar los problemas y debilidades del Gobierno a medida que surjan, y no dejar escapar las oportunidades. La oposición debe asegurarse ser elegible: esto normalmente significa que tiene un líder creíble, está unida, puede presentar candidatos solventes en la mayoría de las circunscripciones, tiene políticas que no son inoportunas para la mayoría de los votantes y tienen suficiente coherencia y contenido para ser sostenibles frente al ataque gubernamental. Los fallos graves en una y, ciertamente, en varias de estas áreas, es poco probable que conduzcan a la recuperación del poder, incluso cuando el Gobierno tiene un historial pobre o no ha cumplido las expectativas.

Aunque son los factores externos los que más afectan a las intenciones de voto, hay cinco formas en que un partido de oposición puede colocarse en la mejor disposición táctica. La **primera** de ellas son las caras nuevas: un nuevo líder y equipo de dirección, y especialmente la sensación de un cambio generacional.

El objetivo crítico de la oposición es aprovechar los problemas y debilidades del Gobierno y no dejar escapar las oportunidades. La oposición debe asegurarse ser elegible: esto significa tener un líder creíble, estar unida, presentar candidatos solventes, tener políticas que no son inoportunas y suficiente coherencia y contenido para ser sostenibles frente al ataque gubernamental

El **segundo** es la cohesión: el mantenimiento de la unidad y la disciplina dentro del partido, que es esencial para transmitir un sentido de propósito y efectividad. El **tercero** es la visibilidad: una nueva agenda o una posición distintiva, y un distanciamiento de las políticas impopulares del pasado y su legado. Aquí es importante tener un impacto sobre el resto de la élite política y los formadores de opinión, para dar credibilidad a la reorientación y al resurgimiento, y para que esto se comunique a una audiencia más amplia. El **cuarto** elemento se vincula con esto, y es la eficiencia: no solo una organización del partido mejorada o revivida, sino la sensación de que el partido es, al

Para tener impacto y apoyo, la oposición debe estar en sintonía con las prioridades generales de sus votantes y los de los otros partidos. Debe identificar aspectos clave de interés público y presentar, como mínimo, críticas efectivas al desempeño del Gobierno y soluciones alternativas creíbles o atractivas

menos, dueño de su propia casa y puede responder con rapidez y autoridad cuando surja la necesidad. El elemento **final** es la adaptabilidad: un hambre de balón, un enfoque pragmático y un acento ideológico que den margen para maniobrar y aprovechar las oportunidades que aparezcan.

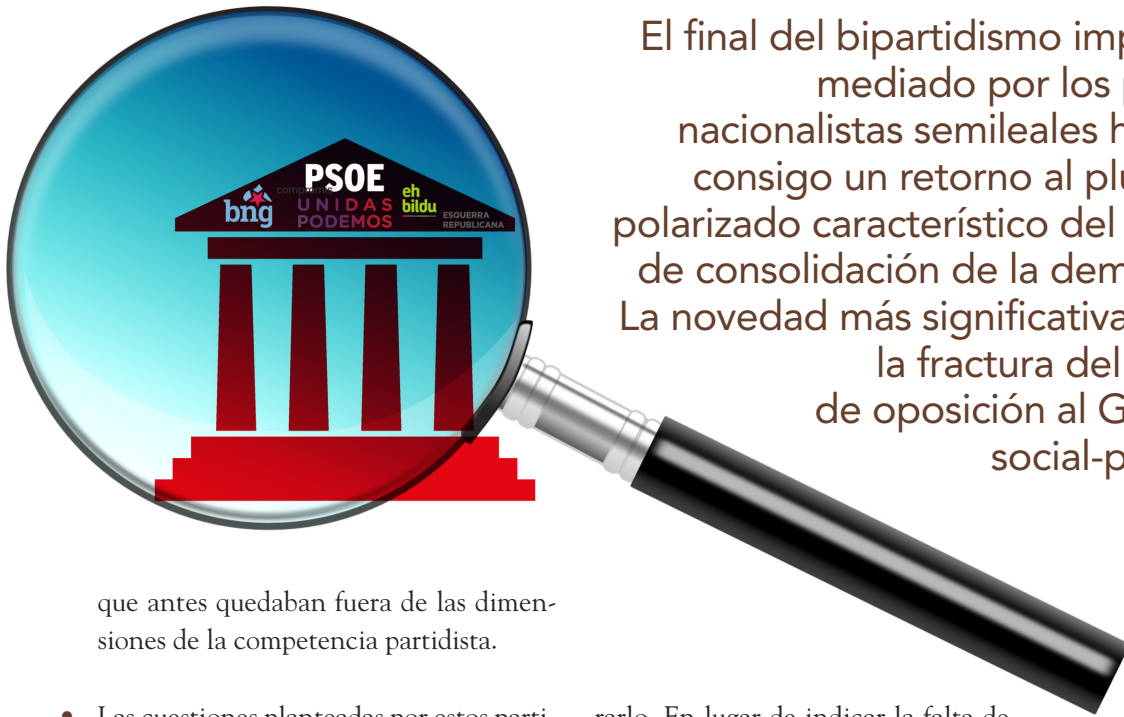
Estos elementos se combinan para dar forma a la credibilidad de la oposición en la opinión pública, que puede establecerse o reforzarse mediante éxitos electorales, impacto parlamentario o propaganda efectiva, y para mayor efecto, alguna combinación de todo ello. Para tener impacto y atraer apoyo hacia sí, la oposición debe estar en sintonía con las prioridades generales de los votantes que se encuentran entre sus pro-

pios partidarios invariables y los de los otros partidos. Debe identificar aspectos clave de interés público y presentar, como mínimo, críticas efectivas al desempeño del Gobierno y, posiblemente, soluciones alternativas creíbles o incluso atractivas. Necesita desarrollar también eslóganes y agitación políticas y una imagen general que resuene con estas preocupaciones, en lugar de distraer o generar fantasmas de impopularidades y derrotas pasadas. Un partido o sus líderes pueden ejercer cierto control sobre lo que se dice y se hace en varias áreas importantes. Esto se combina para crear una imagen general en la conciencia pública, que juega un papel importante, pero no determinante, en la perspectiva de volver al poder.

LA COMPETENCIA POLÍTICA EN UN SISTEMA DE PARTIDOS DE PLURALISMO POLARIZADO

El final del bipartidismo imperfecto mediado por los partidos nacionalistas semileales ha traído consigo un retorno al pluralismo polarizado característico del periodo de consolidación de la democracia. La novedad más significativa ha sido la fractura del espacio de oposición al Gobierno social-populista. La paulatina desaparición de Ciudadanos deja esta responsabilidad en manos del PP y Vox, lo que plantea un nuevo escenario de competición política. Para ilustrarlo voy a describir brevemente la teoría del papel de los partidos establecidos en el éxito de un partido nicho desarrollada por Meguid¹⁹. Según ella estos partidos tienen tres características:

- Rechazan la tradicional orientación clasista de la política. En lugar de dar prioridad a las demandas económicas, estos partidos politizan conjuntos de cuestiones



El final del bipartidismo imperfecto mediado por los partidos nacionalistas semileales ha traído consigo un retorno al pluralismo polarizado característico del periodo de consolidación de la democracia. La novedad más significativa ha sido la fractura del espacio de oposición al Gobierno social-populista

que antes quedaban fuera de las dimensiones de la competencia partidista.

- Las cuestiones planteadas por estos partidos no solo son novedosas, sino que a menudo no coinciden con las líneas de división política existentes.
- Se diferencian aún más al limitar sus llamamientos a los temas. Evitan las plataformas políticas globales comunes a las organizaciones de la corriente principal, y en su lugar adoptan posiciones solo en un conjunto restringido de cuestiones.

El comportamiento estratégico hacia un partido nicho comienza con la decisión sobre la entrada del partido principal. Los partidos establecidos deben decidir si reconocen y responden a la cuestión introducida por el partido nicho. La presencia del partido en una dimensión específica de política pública, como el medio ambiente o la inmigración, no es algo dado. Los partidos que consideran que un asunto no es importante o es demasiado difícil de abordar pueden decidir igno-

rarlo. En lugar de indicar la falta de reacción de un partido, esta “no-acción” previamente ignorada es una táctica deliberada que se denomina estrategia de desestimación. Al no adoptar una posición sobre el tema del partido nicho, el partido principal señala a los votantes que el tema carece de mérito.

A la inversa, los partidos pueden competir con el nuevo partido adoptando una posición sobre su dimensión temática. La relevancia de esa cuestión aumenta a medida que el partido principal reconoce su legitimidad y señala su prioridad de ese asunto de política pública para la competición electoral. Dependiendo de la posición que adopte el partido principal al entrar en el nuevo espacio temático, esta respuesta es una de las ya conocidas estrategias de acomodación (convergencia) y de confrontación (divergencia).

Al desafiar la exclusividad de la postura de política pública del partido nicho, el par-

tido establecido acomodaticio intenta socavar la propiedad de los temas del nuevo partido y convertirse en el propietario genuino de los mismos. El partido principal se ve favorecido en este proceso por su mayor experiencia legislativa y eficacia gubernamental. Dadas estas ventajas, la “copia” del partido establecido se percibirá como más atractiva que el “original” del partido nicho.

Cuando un partido adopta una estrategia de confrontación, declara su oposición a la postura de política pública del partido nicho. Este comportamiento estratégico llama la atención sobre el contrincante y su dimensión temática, dejando a los votantes preparados para votar sobre la base de esta nueva cuestión. La estrategia de confrontación también refuerza la apropiación del tema por parte del partido nicho al definir la posición del partido principal en yuxtaposición a la del nuevo partido. Refuerza el vínculo en la mente del público entre la postura del tema y el partido nicho como su principal defensor. Como resultado, la estrategia de confrontación fomenta el apoyo electoral del partido nicho.

Sin embargo, cuando la competencia se produce entre tres o más actores en una misma dimensión, esta estrategia de aumento de votos podría utilizarse contra un competidor situado en el flanco opuesto del espec-

La pérdida de peso internacional de España se ha agravado peligrosamente debido a la presencia neocomunista en un Gobierno dirigido por un neosocialismo voluble y “podemizado” con frágiles apoyos en fuerzas etno-nacionalistas semileales y antisistema

tro político. Los aspectos de la táctica de confrontación que alteran la notoriedad y la propiedad de un asunto permiten al partido mayoritario que no se ve directamente amenazado por el partido nicho utilizarla como arma contra sus oponentes del otro partido mayoritario. Esta es la encarnación política del adagio “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”; el partido principal ayuda al partido nicho —el enemigo de su enemigo en este caso— a ganar votos del otro partido mayoritario.

LA IMPERIOSA NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA EN LA ESPAÑA DESORIENTADA

A las secuelas de la Gran Recesión, se han unido las de la pandemia y se anuncian en el horizonte graves consecuencias de la invasión de Ucrania por la Rusia de Putin. La población española percibe mayoritariamente al Gobierno actual como dividido, inestable, dogmático, incompetente, incumplidor, insensible y poco receptivo²⁰. La pérdida de peso internacional de España se ha agravado peligrosamente debido a la presencia neocomunista en un Gobierno dirigido por un neosocialismo voluble y “podemizado” con frágiles apoyos en fuerzas etno-nacionalistas semileales y antisistema. La gobernación de España está desorientada por obra de tres delicados trances: la crisis de representación que cuestiona a los partidos políticos mayoritarios y a sus, al parecer, efímeras alternativas hasta el momento; la crisis de legitimidad de nuestro sistema político-administrativo debido a su falta de efectividad en la resolución de los problemas de la población tras la sucesión de graves dificultades provocadas por la recesión, la pandemia y ahora el temor a las consecuencias de la guerra en Europa oriental; y la crisis constitucional derivada de la quiebra de las re-

glas del juego democrático operada por las fuerzas secesionistas catalanas.

La anterior dirección del PP ha seguido una orientación errática, falta de un proyecto político y cultural alternativo y de la perspectiva estratégica para llevarlo a cabo. Por su parte, Vox aparece primero como una suerte de escisión del PP, para, enseguida, cobrar vida propia, pues a la defensa de la nación española une la oposición al Estado de las Autonomías –algo técnica y políticamente inviable pero que sirve para la agitación y la propaganda–, el nativismo en las políticas de bienestar, la defensa de la ley y el orden, los valores tradicionales próximos a la cosmovisión católica, junto a la presencia de un liberalismo económico, aspecto contradictorio con otras características, y un cierto aroma populista pero sin asomo de valores contrarios a la democracia²¹, configurando una derecha identitaria o radical²². Cabe esperar que Sánchez prosiga su estrategia de confrontación con Vox y regalará los oídos del PP, utilizando la gravedad de la coyuntura bélica en Ucrania. La nueva dirección del PP tendrá que caminar por un desfiladero muy angosto pues cualquier convergencia con el Gobierno será aprovechada por Vox, pero si desestima o confronta directamente con esta fuerza

política impulsará probablemente su apoyo electoral.

En todo caso, una mayoría alternativa es extremadamente improbable sin el concurso de, al menos, PP y Vox. Ante el deterioro institucional provocado por el desgobierno social-populista con apoyo secesionista urge la coordinación de la “no izquierda”, en pertinente expresión de Herrero y San Miguel²³. Se precisa impulsar un proyecto político alternativo persuasivo, fundamentado en una hegemonía política argumental, un conjunto de ideas políticas y valores culturales que venza en la “batalla de las ideas”, y que desarrolle una estrategia electoral ganadora con consistencia, perseverancia y solvencia. Dotado de una actuación comunicativa orientada por su adaptación al terreno para argumentar, explicar y persuadir a los electores y a los distintos públicos en un ecosistema mediático muy desfavorable, antagónico y sectorario. Sin olvidar una máxima elemental: quien divide impera, quien une lidera. ■

NOTAS

- ¹ **Riker, William H.** (1982): *Liberalism Against Populism. A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. W. H. Freeman and Co.: San Francisco, 208-209.
- ² **Bale, Tim, Rovira Kaltwasser, Cristóbal** (comps.) (2021): *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press: 1-2. Desde una perspectiva complementaria véase **Gidron, Noam** (2022): “Many Ways to be Right: Cross-Pressured Voters in Western Europe”. *British Journal of Political Science*, 52, 1, 146-161.
- ³ **Lipset, Seymour Martin** (2001): “The Americanization of the European Left”, *Journal of Democracy*, 12, 2, abril, 74-87; **Berman, Sheri**,

PALABRAS CLAVE

Partidos políticos ● Competencia ● PP ● VOX
 ● Ciudadanos ● Centro-derecha ● Centro-izquierda
 ● Gobierno ● Oposición ● Bipartidismo ● Pluralismo
 ● Polarización ● Convergencia

- Snegovaya, Maria** (2019) "Populism and the Decline of Social Democracy", *Journal of Democracy*, 30, 3, julio, 5-19.
- ⁴ **Berman, Sheri, Kundnani, Hans** (2021): "The Cost of Convergence", *Journal of Democracy*, 32, 1, enero, 22-36.
- ⁵ **Ziblatt, Daniel** (2017): *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁶ **Bale, Tim, Rovira Kaltwasser, Cristóbal** (comps.) (2021): *Riding the Populist Wave. Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ⁷ **Inglehart, Ronald** (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- ⁸ **Horn, Gerd-Rainer** (2008): *Western European Liberation Theology. The First Wave (1924-1959)*. Nueva York: Oxford University Press; y del mismo autor (2015) *The Spirit of Vatican II. Western European Progressive Catholicism in the Long Sixties*. Nueva York: Oxford University Press; O'Malley, John W. (2008) *What Happened at Vatican II*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press; Wilde, Melissa J. (2007) *Vatican II. A Sociological Analysis of Religious Change*. Princeton: Princeton University Press.
- ⁹ **Horn, Gerd-Rainer** (2007): *The Spirit of '68 Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Nueva York: Oxford University Press.
- ¹⁰ **Ignazi, Piero** (1992): "The silent counter-revolution. Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe", *European Journal of Political Research*, 22, 3-34, y del mismo autor (2003) *Extreme Right Parties in Western Europe*. Nueva York: Oxford University Press.
- ¹¹ **Fukuyama, Francis** (2018): *Identity. Contemporary Identity Politics and the Struggle for Recognition*. Londres: Profile Books.
- ¹² **Berman, Sheri, Kundnani, Hans** (2021): "The Cost of Convergence", *Journal of Democracy*, 32, 1, enero, 22-36. Aunque su enfoque es comparativo analizan en profundidad el caso alemán y el consenso de Merkel.
- ¹³ **Gidron, Noam, Hall, Peter A.** (2017): "The politics of social status: economic and cultural roots of the populist right", *The British Journal of Sociology*, 68, S1, S57-S84, y de los mismos autores (2019) "Populism as a Problem of Social Integration", *Comparative Political Studies*, 1-33.
- ¹⁴ **González Cuevas, Pedro** (2000): *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ¹⁵ **Ziblatt, Daniel** (2017): *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press; **Maravall, José Antonio** (1964) "La ausencia de un partido conservador", *Cuadernos para el Diálogo*, enero, 22-23.
- ¹⁶ **González, Felipe, Cebrián, Juan Luis** (2001): *El futuro no es lo que era. Una conversación*. Madrid Aguilar, 48-49.
- ¹⁷ **Álvarez de Toledo, Cayetana** (2021): *Políticamente indeseable*. Barcelona: Penguin Random House, 279-280.
- ¹⁸ Sigo estrechamente el planteamiento de **Ball, Stuart** (2005): "Factors in Opposition Performance: The Conservative Experience Since 1867". En **Ball, Stuart, Seldon, Anthony** (comps.) *Recovering Power: The Conservatives in Opposition*, Basingstoke, PalgraveMacmillan, 1-27.
- ¹⁹ **Meguid, Bonnie M.** (2005) "Competition between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success", y de la misma autora (2008) *Party Competition between Unequals. Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. El artículo sintetiza el planteamiento y el libro proporciona además el análisis de tres casos significativos: la contención del Partido Verde en Gran Bretaña, el éxito del Frente Nacional en Francia, impulsado por el Partido Socialista contra el gaullista RPR, y el éxito del Partido Nacional Escocés.
- ²⁰ Según un sondeo realizado por la empresa 40dB para *El País* en enero de 2022.
- ²¹ **Ferreira, Carles** (2019): "Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología", *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98, factores en 92.
- ²² **González Cuevas, Pedro** (2019): "VOX. Entre el liberalismo conservador y la derecha identitaria". San Sebastián: *La Tribuna del País Vasco*.
- ²³ **Herrero, Pedro, San Miguel, Jorge** (2021): *Extremo centro: el manifiesto*. Barcelona: Deusto.

Cuadernos faes

DE PENSAMIENTO POLÍTICO

Ahora en

ORBYT.



Abrimos

el **círculo**
de las **ideas**

www.ORBYT.es

